

La mirada que observa y es contemplada

VENCES RAMBLA

Si las artes plásticas se incluyen en el conjunto de las artes visuales no es en vano, sino porque la forma esencial de acceso por parte del ser humano es la vista. Nada tiene que extrañar, pues, que el órgano sensorial de la visión pueda ocupar por derecho propio un lugar de honor en el piano de la representación. Si to tiene el cuerpo humano en su totalidad, tanto aislado como formando grupos, no hay nada de raro, como antes lo fue el rostro -parcelación anatómica susceptible de originar un específico género pictórico- que los ojos adquieran la categoría de *leit-motiv*.

Si, por otra parte, desde la consideración o enfoque que entiende la obra de arte como *opera aperta* capaz de propiciar diversas interpretaciones en su lectura por parte del espectador, reparamos en la mirada misma de este (si bien en su implícitud *fantasmagórica*, pero no ausente) señalamos otro de los parámetros necesarios para entender fruitivamente la obra que Juan Carlos Martínez Nadal nos ofrece. Es decir, las distintas miradas que traidas a su particular universo plástico, según diferentes posiciones, encuadres y secciones oculares se convierten en motivo icónico que al tiempo de ejercer su "función" -ciertamente simbólicamente figurada- incorporan, en sus inductivas *visual lines*, las posibles ojeadas escrutadoras (observación, fijación) de quien se encara a ellas.

Cuadros, los del pintor alicantino, de los que cabe subrayar, por lo que a su plasmación pictórica se refiere: por un lado, la inclusión de registros foto gráficos en su campo de intervención plástica; y, por otro, la cuidadosa estructuración espacial ejercida. La cual asume tanto la ortogonal red de perpendicularidad geométrica -de pureza abstraccionista- y la planimetría propia del encuadre fílmico como las sabias maneras del fotomontaje y *collage* de vanguardista memoria. Todo ello no indica -tras contemplar el resultado que nuestro artista logra- *melée* oportunista alguna, sino que nos hallamos ante un autor joven que satisfactoriamente conoce el pasado - el inmediato artístico de buena ley- para proyectarse hacia una obra de futuro; más allá de las alegrías gozosas del garabato oportunista y del tantas veces pre tendidamente mamarracho pseudo-postmodernista. Nadal sabe to que quiere y experimenta el mejor camino para conseguir su objetivo. Tuve la oportunidad, además de observar sus cuadros, de intercambiar opiniones, y constate que efectivamente sabía lo que quería y que tal deseo no quedaba en mera intención sino que en sus obras quedaba reflejado.

Así, en alguna de estas: una mirada sesgada se proyectaba desde el fragmento espacial que, encuadrándola, encadenaba una sucesiva serie de ellos, materializados en bromuro de plata y hierro sobre chapa de hierro oxidada. En otras: los barnices transparentaban *en silencio* la superficie de la imagen -dispuesta en formato alargado- que, mostrando borrosa parte de su configuración, inducía a una recóndita y, a la vez, dinámica observación. No faltaban otros trabajos mas complejos donde un rostro fragmentado/compuesto a guisa de *puzzle* y como abriéndose paso entre las planchas metálicas que simulaban cerrarse como compuertas sobre el potente piano-base de la imagen, nos permitían constatar, de nuevo, las buenas maneras a la hora de componer la forma y organizar el espacio autodelimitado.

También encontramos, en fin, en esta exposición citas de la historia de las artes plásticas, donde el ojo-mirada o el observador observado -Goya, Ingres, Agnolo di Cosimo o Bronzino, " La Gioconda "...- tuvieron un destacado papel en el juego semántico-formal entre tales fragmentos de iconicidad corporal humana.

Y si la recuperación *sui generis* estaba presente, que no diremos de la copresencia ocular del medio fotográfico. Con su llegada, este se convierte -aparte de su función documental- en una especie de *ancilla picturae* que intentaba, en ese primer estadio, alcanzar su oportunidad artística. Algo que, como ya sabemos, ha conseguido tras muchos esfuerzos y, obviamente, por derecho propio, hacienda valer su indiscutible autonomía. Sin embargo, y dado que a estas alturas del siglo los límites disciplinares en lo artístico son traspasables y

fluctúan en variadísima y osmótica reciprocidad, es por lo que -parece- no haya de extrañar a nadie -que ingenuidad- que un creador incluya, se sirva, adopte, combine... en su expresión lingüística recursos y dicción de naturaleza fotográfica, al igual que recursos y procedimientos del ámbito escultórico. En definitiva, la pintura de Nadal consigue desde su vertiente *poética* y gracias a los apropiados juegos combinatorios de materias y acabados (papel, tela, planchas; lisos, rugosos, oxidados), coloraciones (acres, grises, negros, blancos) la posibilidad de sugerir, evocar y provocar otros juegos: tanto de índole perceptiva como de fundamentación psicológica, por no mentar la siempre problemática y excitante relación abstracción/figuración en el intrincado juego de ocultación/desvelamiento.